



**“NO ESTAMOS A SALVO
EN NINGUNA PARTE”**

TAWARGHAS EN LIBIA

**AMNISTÍA
INTERNACIONAL**



Tememos por la seguridad de todos los tawarghas cuando son llevados a Misrata [...] No estamos a salvo en ninguna parte, no podemos salir de casa, estamos atrapados. Si salimos, corremos el riesgo de ser detenidos también.

Familiar de un detenido tawargha en declaraciones a Amnistía Internacional, abril de 2012

A mediados de agosto de 2011, unos combatientes de oposición de Misrata atacaron la vecina ciudad de Tawargha, hogar de unos 30.000 libios negros. Los combatientes, conocidos como *thuwwar*, utilizaron armas indiscriminadas, como por ejemplo cohetes Grad, para atacar la ciudad, y con ello obligaron a la mayoría de los residentes a huir. Los *thuwwar* dispararon contra personas que intentaban escapar, y luego detuvieron a los tawarghas que quedaban en la ciudad o les ordenaron que la abandonaran. Tras evacuar la zona, los *thuwwar* saquearon, vandalizaron e incendiaron las casas. Hoy Tawargha es una ciudad fantasma.

Los *thuwwar* buscaban venganza porque pensaban que los tawarghas habían apoyado al anterior líder libio, el coronel Gadafi, durante el conflicto que tuvo lugar entre finales de febrero y octubre de 2011 y que terminó con la muerte de Gadafi y el derrocamiento de su gobierno. Las fuerzas

de Gadafi habían usado el área de Tawargha como base durante el largo sitio de Misrata en 2011, y mucha gente de Misrata acusa a los tawarghas de haber violado y matado a civiles en la ciudad sitiada.

Los *thuwwar* de Misrata han jurado que nunca permitirán que la gente de Tawargha regrese a la ciudad. Organizados en numerosas milicias, han asaltado la ciudad una y otra vez para destruir viviendas e infraestructuras, y han bloqueado el acceso a la ciudad. Incluso han quitado el nombre de la ciudad de las señales de las carreteras. Tawargha está siendo borrada del mapa.

Amnistía Internacional ha hablado con numerosos miembros de la comunidad tawargha en centros de detención y campos para personas desplazadas, entre otros lugares. Muchos han reconocido haber luchado junto a las fuerzas de Gadafi pero

han negado haber cometido violaciones u homicidios. Varios detenidos afirmaron haber sido torturados repetidamente para forzarles a confesar esos crímenes. En marzo de 2012, la Comisión Internacional de Investigación sobre Libia designada por las Naciones Unidas informó de que no había encontrado pruebas de ataques sistemáticos o generalizados o de una política general de violencia sexual contra la población civil por parte de las fuerzas de Gadafi.

La comunidad tawargha está siendo castigada colectivamente por unos delitos presuntamente cometidos por unos pocos. No tienen ninguna esperanza de volver a sus hogares. Sus hijos no pueden ir a la escuela. Su situación podría impedirles votar junto al resto de la población libia para elegir una Asamblea Constituyente en junio de 2012. Es necesaria una acción urgente para protegerles y asegurar su futuro.



A mi hermano mayor, Nassereddine, de 20 años, le alcanzaron los disparos y cayó al suelo. Corrí a ayudarlo y, cuando estaba a punto de llegar a él, recibí un disparo en el muslo izquierdo y caí al suelo. Mi hermana Hammala corrió a socorrernos y recibió también un disparo en la espalda; ahora se encuentra grave.

Relato de Hoda Mohammed Belaid Liqmati a Amnistía Internacional, 2012.



En un momento dado, las milicias dispararon indiscriminadamente contra los manifestantes. La gente corrió en todas direcciones, intentando resguardarse de los disparos [...] Hanin fue alcanzado en el cuello.

Hermana de Hanin Salah Aquila Zayed, muerto a los 12 años de edad en un ataque en Trípoli el 6 de febrero de 2012. Declaraciones a Amnistía Internacional

***Izda.: Hammala Mohammed Belaid Liqmati
Dcha.: Hoda Mohammed Belaid Liqmati***

PERSEGUIDOS EN TODAS PARTES

Los tawarghas se encuentran dispersos por toda Libia, la mayoría en campos con escasos recursos en lugares como Bengasi y Trípoli, la capital libia. Viven con el miedo constante a los asaltos periódicos que los *thuwwar* de Misrata realizan contra los campos, en los que aterrorizan a los residentes y se llevan a gente a la que han “detenido” sin orden judicial alguna.

En un ataque en Trípoli el pasado 6 de febrero, las milicias asaltaron una base naval en desuso que acogía a unos 2.5000 tawarghas. Mataron a dos miembros de la comunidad tawargha en el campo para personas desplazadas, y luego, a unos cuatro kilómetros de allí, a otras cinco personas que protestaban contra el ataque. Entre los muertos había tres niños y una anciana.

Uno de los niños, Hanin Salah Aquila Zayed, de 12 años, murió cuando los asaltantes dispararon contra los tawarghas

que protestaban contra el ataque. Tras la protesta, los miembros de la comunidad tawargha encontraron los cuerpos de Mohammed Atiya Salah Mahjub, de 13 años, y de Frej Anel Moula Frej, de 15 años, en una playa a varios cientos de metros de distancia. Los asaltantes los habían perseguido cuando huían y les habían disparado.

Hoda Mohammed Belaid Liqmati, de 25 años, resultó herida por un disparo durante la protesta. Los *thuwwar* mataron a su hermano, Nassereddine Mohammed Belaid Liqmati, y a su tío, Noureddine Belaid Liqmati, y dispararon e hirieron a su hermana, Hammal Mohammed Belaid Liqmati. Hoda declaró a Amnistía Internacional que, cuando se dirigían hacia el centro de la ciudad, aparecieron unos milicianos en una camioneta que, tras insultarles, comenzaron a disparar indiscriminadamente.

Cuando Amnistía Internacional visitó a Hammala en el hospital en febrero pasado, su estado era ciertamente grave.



Me insultaron por ser de Tawargha. Les dije que estaba destinado como soldado en Sirte y que no había participado en los combates de Misrata. Sin embargo, no me creyeron. Hicieron turnos para golpearme y azotarme.

B8, soldado de 26 años de edad de origen tawargha, en declaraciones a Amnistía Internacional sobre el trato que recibió durante el interrogatorio llevado a cabo por los *thuwwar* de Misrata a principios de enero de 2012

CAPTURADOS Y TORTURADOS

B8 (cuyo nombre mantenemos en secreto por motivos de seguridad) fue capturado por la milicia el 26 de septiembre de 2011 a unos 20 km al sur de Sirte, cuando viajaba con su familia hacia Jufra. Aquella misma tarde fue trasladado a un centro de detención en Misrata, donde permaneció de dos a tres semanas. Allí, según afirma, fue víctima de abusos tales como ser golpeado con un cable de plástico. A primeros de enero fue llevado a un centro de detención de los servicios de Seguridad Militar Nacional en Misrata, donde fue torturado.

Las milicias de Misrata han perseguido y detenido a cientos de miembros de la comunidad tawargha, a los que han apresado en sus hogares, en campos de desplazados, en controles de carretera e

incluso en hospitales. La milicia lleva a sus prisioneros a Misrata, donde se cree que cientos de ellos son retenidos de manera arbitraria en centros de detención improvisados. La tortura está generalizada y es práctica común. Amnistía Internacional conoce los casos de varios miembros de la comunidad tawargha que han sido torturados hasta morir.

Ninguno de los tawarghas entrevistados por Amnistía Internacional ha tenido acceso a un abogado o ha podido impugnar la legalidad de su detención. Ningún miembro de la comunidad tawargha ha sido acusado formalmente o declarado culpable de sus presuntos crímenes. Varios fueron torturados para hacerles firmar “confesiones” en las que reconocían haber violado y matado a residentes de Misrata.



© Amnistía Internacional

En enero de 2012, un miembro de la delegación de Amnistía Internacional presencié cómo un miliciano pateaba y amenazaba a un anciano tawargha en un centro de detención de Misrata. El anciano lloraba y se acurrucaba contra la pared. El agresor dijo a Amnistía Internacional: “Los de Tawargha no serán puestos en libertad; antes los mataremos”.

Los homicidios continúan. El 16 de abril de 2012, el cuerpo de Barnous Bousa, de 44 años de edad, fue entregado a su familia. Estaba cubierto de moratones y cortes, incluida una herida abierta en la nuca. Tras haber sido detenido por miembros de las milicias de Misrata en octubre de 2011, cuando huía de los combates en Sirte, se informó de que se encontraba en un centro de detención bajo control de Comité de Seguridad de Misrata. Barnous Bousa tenía dos hijos. No había tomado parte en los

combates y, con anterioridad, había huido de su hogar en Kararim, en el oeste de Libia, para escapar del conflicto.

ATAQUES RACISTAS

La persecución a la que los miembros de la comunidad tawargha se ven sometidos parece tener también connotaciones raciales. Durante el conflicto, existían rumores generalizados sobre el uso de “mercenarios africanos” por parte del anterior gobierno para aplastar el alzamiento, y el uso intercambiable de las palabras “negro” y “mercenario” exacerbó el racismo y la xenofobia preexistentes, exponiendo a los libios negros y a los africanos sub-saharianos a abusos y a ataques violentos debido al color de su piel.

Algunos comentarios realizados en diarios de Misrata, canales de televisión y redes

Arriba: Edificios derruidos y vacíos en Tawargha.

Izda.: La ciudad fantasma de Tawargha.

sociales han constituido apología del odio y una incitación a la hostilidad, la discriminación y la violencia contra la población de Tawargha. Un hombre de la comunidad tawargha retenido por los *thuwwar* dijo a Amnistía Internacional: “Los que nos detienen nos llaman ‘esclavos’ y dicen que deberíamos volver a África porque no hay sitio para nosotros en la nueva Libia”.

Mi único pecado es el color de mi piel

Miembro de la comunidad tawargha en declaraciones a la delegación de Amnistía Internacional, septiembre de 2011.



***En relación a Tawargha,
mi punto de vista es que nadie
tiene derecho a interferir en
esta cuestión salvo la gente
de Misrata.***

Mahmoud Jibril, entonces primer ministro interino de Libia,
en declaraciones a *The Wall Street Journal*,
septiembre de 2011

INACCIÓN DE LAS AUTORIDADES

Misrata fue testigo de algunos de los combates más largos del conflicto, y su población sufrió durante meses el asedio y el fuego indiscriminado de las fuerzas de Gadafi. Los líderes locales y el pueblo de Misrata se sienten orgullosos de la ciudad y han saludado a sus combatientes como héroes. Sin embargo, los abusos de estos combatientes contra los miembros de la comunidad tawargha y otras personas que presuntamente permanecieron fieles a Gadafi han sido, en el mejor de los casos, ignorados por los líderes de la ciudad y, en el peor, apoyados e incitados por ellos.

La tortura se practica en los centros de detención supervisados por el Consejo Militar de Misrata y por el Comité de Seguridad de la ciudad. Los líderes locales niegan que los abusos sean sistemáticos, y

Izda.: Frej AbdelMoula Frej, de 15 años, y centro, Jumaa al Gadafi, de 58 años, murieron en el ataque de la milicia al campo para personas tawargha desplazadas en Trípoli el 6 de febrero de 2012.

Dcha.: Amma Imhammed Mbarek resultó herido en el mismo ataque.

los califican de “errores individuales” cometidos como reacción a los abusos sufridos por los residentes de Misrata durante el conflicto. En abril de 2012, el recientemente elegido ayuntamiento de Misrata señaló que la reconciliación entre las dos ciudades era “probablemente imposible” y pidió una “solución alternativa” para la gente de Tawargha.



© Amnistía Internacional



© Amnistía Internacional

El gobierno libio del Consejo Nacional de Transición (CNT), ha mostrado su escasa voluntad política de investigar estos abusos y ofrecer a la comunidad tawargha algún tipo de reparación. Por el contrario, el CNT está preparando una ley de amnistía general que otorgue la inmunidad a los miembros de las milicias responsables de crímenes de guerra y otros abusos.

El CNT ha afirmado que cumplirá las obligaciones internacionales en materia de derechos humanos contraídas por Libia en virtud de tratados como el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y la Convención de las Naciones Unidas contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes. Sin embargo, apenas ha tomado medidas efectivas para proteger a la población de las detenciones arbitrarias, la tortura y otros malos tratos. Por el contrario, los abusos contra los derechos humanos continúan con impunidad: un recordatorio de los tiempos del coronel Gadafi.

CRÍMENES CONTRA LA HUMANIDAD

Amnistía Internacional ha documentado ataques constitutivos de crímenes de guerra cometidos durante el conflicto por los *thuwwar* de Misrata contra la población civil de Tawargha, así como otros delitos de derecho internacional. Dado que estos ataques, entre los que se encuentran homicidios y tortura, se cometieron como parte de un patrón de ataques sistemáticos y generalizados contra la población civil de Tawargha, y con conocimiento de la existencia de dicho patrón, se puede decir que constituyen crímenes contra la humanidad, según establece el artículo 7 del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional.

Izda.: Marwa Saad Ali Mansur, **derecha:** Belgasem Shibani Ahmed Lawris, resultaron heridos en el ataque de la milicia al campo de Tawargha de Trípoli el 6 de febrero de 2012.

(Los tawarghas merecen) ser borrados de la faz de la tierra.

Combatiente de Misrata, en declaraciones a la Comisión de Investigación de las Naciones Unidas



© Amnistía Internacional

ACTÚA

Escribe a Ali Hmeida Azur, ministro de Justicia y Derechos Humanos, pidiendo que el Consejo Nacional de Transición:

- garantice que todas las personas desplazadas forzosamente pueden regresar sin demora a sus hogares, con su seguridad garantizada, y reciben reparación, incluida indemnización y ayuda para reconstruir sus casas y sus vidas;
- lleve ante la justicia a los responsables de abusos, tales como homicidios y tortura, cometidos contra los derechos humanos de la comunidad tawargha;

■ ponga fin a las detenciones arbitrarias de tawarghas por parte de las milicias y las fuerzas de seguridad, y garantice que nadie es privado de libertad, salvo de acuerdo a los procedimientos que marca la ley;

■ garantice que todos los detenidos reciben un trato humano y la atención médica que necesiten, y gozan de protección frente a la tortura y otros malos tratos.

Fax: +218214805427;
cc Consejo Nacional de Derechos Humanos:
+218214447377

Arriba: Mujeres, niñas y niños tawargha desplazados en Trípoli, febrero de 2012.

Portada: Vivienda de la ciudad de Tawargha tras ser incendiada, septiembre de 2012.

© Amnistía Internacional

**AMNISTÍA
INTERNACIONAL**



Amnistía Internacional es un movimiento mundial, formado por más de 3 millones de simpatizantes, miembros y activistas en más de 150 países y territorios, que hacen campaña para acabar con los abusos graves contra los derechos humanos.

Nuestra visión es la de un mundo en el que todas las personas disfrutan de todos los derechos humanos proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos y en otras normas internacionales de derechos humanos.

Somos independientes de todo gobierno, ideología política, interés económico y credo religioso. Nuestro trabajo se financia en gran medida con las contribuciones de nuestra membresía y con donativos.

Índice: MDE 19/007/2012
Spanish

Junio de 2012

Amnistía Internacional
Secretariado Internacional
Peter Benenson House
1 Easton Street
London WC1X 0DW
Reino Unido

amnesty.org